

configuran la imagen de religión tradicional que tenían los antiguos y que ha pervivido hasta nosotros. En efecto, el libro de J. M. P. sirve para resituar y afirmar el papel protagonista de Tarquinio Prisco en la formación de la religión romana como *publica religio*, esto es, religión oficial.

Las 61 páginas de bibliografía que recogen algo más de un millar de títulos, son fiel reflejo del esfuerzo del autor por recopilar las fuentes historiográficas, que no se limita a catalogar, sino que J. M. P. las discute sin restricciones en el cuerpo textual principal, como ya he dicho, y en las notas (pp. 291-367). No pretendo pasar revista exhaustiva a los títulos bibliográficos, pero por su importancia y extensión sí me gustaría añadir un trabajo antiguo, de V. Basanoff, "Il Pomerium Palatinum", publicado en las *Memorie della Reale Accademia dei Lincei*, serie VI, vol. IX, fasc. 1, 109 pp.; que como indica el título trata del primer *pomerium* o circuito periférico urbano trazado por Rómulo que delimita el espacio político religioso de la Urbs, de Roma (sobre este aspecto, pp. 112ss.)

Con este libro, sólidamente armado y esclarecedor en tantos aspectos, es un avance incuestionable sobre el conocimiento *establecido* de la Roma arcaica y prácticamente cierra un capítulo sobre la figura de Tarquinio Prisco. Las realizaciones políticas de este rey son importantísimas, pero lo son aún más las instituciones religiosas introducidas, instauradas o consolidadas por él, a las que he aludido antes. Con ser Tarquinio Prisco el protagonista del libro, tras 300 páginas de lectura uno advierte que de su figura no se obtiene un retrato desmesurado ni apasionado, sino que, al contrario, la mesura discursiva del autor y análisis y discernimiento de las fuentes, literarias y arqueológicas, imprime al personaje una impronta que hay que apuntar al haber del historiador: credibilidad.

Algunas propuestas que hace J. M. P. serán contestadas, posiblemente, desde Italia, por aquéllos cuyas tesis son aquí rigurosamente compulsadas, y rechazadas. Pero eso, a mi juicio, añade valor a este libro que es una excelente obra de historia. Los años le darán la razón y el prestigio; ya lo advierto.

Sabino Perea

ALBERT, M.; BEYLOT, R.; CONQUIN R. G.; OUTTIER, B.; RENOUX, CH.; GUILLAUMONT, A. *Christianismes Orientaux. Introduction a l'Étude des langues et des littératures*, Col. *Initiations au Christianisme Ancien*, Les éditions du Cerf, Paris, 1993, 456 pp.

Con la expresión *Oriente Cristiano* se hace referencia a las regiones y poblaciones cristianas del Próximo Oriente, Egipto, Etiopía, Siria, Mesopotamia, Armenia y Georgia que —desde sus orígenes o a partir de la conquista islámica— se situaron fuera de las fronteras tradicionales del Imperio Bizantino.

En contraposición con el Occidente latino, el cristianismo en Oriente favoreció el cultivo de las lenguas nacionales como expresión de la propia identidad cultural, amenazada por los dominadores griegos o árabes. El uso de las lenguas nacionales llegó a ser un patrimonio de los cristianos orientales (es el caso del copto o del siríaco, que acabaron convirtiéndose en *lenguas cristianas*). La abundante literatura que se conserva es un signo de la vitalidad de estas culturas.

La diversidad y variedad de estos grupos en el terreno cultural, religioso,

étnico, político y lingüístico supone una dificultad para el profesor y para el estudiante, que difícilmente llega a conocer todos los complicados y fragmentados instrumentos bibliográficos necesarios para el estudio y la investigación.

Esta obra, llenando ese vacío, ha sido concebida por sus autores como una guía bibliográfica completa y actualizada para el estudio de esas lenguas y literaturas.

La introducción, a cargo de Antoine Guillaumont, profesor honorario del *Collège de France* permite percibir un visión de conjunto del Oriente Cristiano.

El libro está dividido en seis partes: 1) el *árabe cristiano* (por René-Georges Conquin, director de estudios en la *École Pratique des Hautes Études* de París), 2) el *armenio* (por Charles Renoux, director de investigación del *Centre National de la Recherche Scientifique—CNRS—* de París), 3) el *copto* (por René-Georges Conquin), 4) el *etíopico* (por Robert Beylot, encargado de estudios en el *CNRS*), 5) el *georgiano* (por Bernard Outtier, encargado de estudios en el *CNRS*) y 6) el *siriaco* (por Micheline Albert, directora de investigación en el *CNRS*).

Cada capítulo de los señalados dedica una primera parte a los instrumentos necesarios para el estudio de la lengua señalada (gramáticas diccionarios y centros de enseñanza), la bibliografía general, los manuscritos, la paleografía, las revistas y las asociaciones. En una segunda parte, dedicada al estudio de las obras, se ofrece una división cronológica por autores y otra temática (literatura de traducción, textos bíblicos, textos apócrifos e intertestamentarios, patrística, hagiografía, derecho, liturgia, medicina, ciencias, leyendas y folklore).

Los apéndices son utilísimos: el primero indica las direcciones de 1) los lugares consagrados al estudio de esta materia en todo el mundo, 2) los coloquios y congresos anuales, 3) los catálogos de ediciones, 4) las reimpressiones y 5) los lugares donde se ofrecen libros de ocasión. El segundo apéndice es un glosario, el tercero una cronología comparada y el cuarto una colección de mapas.

Francisco del Río Sánchez

GARCIA CALVO, AGUSTIN, *De Dios*, ed. Lucina, Zamora, 1996, 300 pp.

Agustín García Calvo es inseparablemente filósofo y filólogo. Entre sus decenas de publicaciones hay libros de texto y antologías de latín, traducciones y ediciones (de Homero, Heráclito, Platón, Sófocles, Virgilio... y también de Erasmo, Shakespeare o Sade), originales literarios (teatro, narrativa y, sobre todo, poesía) y teóricos (sobre el lenguaje, lo bueno, el amor, la felicidad, diversas instituciones sociales, de crítica política, social y moral, ontología, etc.). Su pensamiento quiere ser crítico, negativo y liberador de los engaños y trampas de *la Realidad*, y vincularse —como su poesía— al logos, la razón y lenguaje común, que no pertenecería a ningún Individuo o Totalidad.

Después de décadas pensando y poetizando por fin ha escrito su teología filosófica. Es decir, ha aplicado a la idea de Dios el bisturí analítico y crítico que ya había empleado anteriormente *Contra el Tiempo* (1993), *Contra la Pareja* (1995), *Contra el Hombre* (1996) y, menos explícitamente en los títulos, contra toda idea mayúscula que le pareciera coartadora de las posibilidades infinitas de la vida de *la gente*.

Su amistad con el logos está presente, para empezar, en el empleo de un